

Título del trabajo:

Colonialidad y dependencia en los estudios de género y sexualidad en América Latina: el caso de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile.

Autoras:

Yuderkys Espinosa Miñoso, GLEFAS/IEGE-UBA

Rosario Castelli, GLEFAS/UBA

1

Introducción.

La presente propuesta intenta avanzar en algunas hipótesis que venimos desarrollando en trabajos anteriores. A gran escala nuestro proyecto está comprometido en develar la *colonización discursiva* y la colonialidad de los feminismos latinoamericanos, así como la manera en que ésta ha estado imbricada dentro de los proyectos de construcción de las hegemonías feministas del continente. Nuestras hipótesis refieren a que mucha de la producción de sentido y apuestas políticas del feminismo latinoamericano se han dado dentro de contextos marcados geopolíticamente e históricamente por los procesos de colonización, descolonización y recolonización continental, desde donde se definen la mayor o menor legitimidad de discursos y prácticas emancipatorias.

Tal como lo hemos sostenido en trabajos anteriores (Espinosa M.: 2010), aun cuando en América Latina el feminismo nace al calor de las izquierdas y las luchas revolucionarias de los años 70 la producción del ideario feminista latinoamericano se desarrolló y amparó en el pensamiento y el programa político del feminismo occidental. En la historia oficial del feminismo es en Europa y EEUU donde se iniciaría este movimiento político de las mujeres al cual accederían algunas mujeres de las élites intelectuales y de la clase política de América Latina, al obtener su formación en estos países. Sin negar la importancia histórica del acontecimiento mediante el cual las mujeres ilustradas de las clases dominantes y políticas latinoamericana reclaman a la modernidad su participación en la historia, se hace necesario pensar de qué manera este programa ha obstaculizado la conformación de un feminismo más atento a la historia de las mujeres no blancas de la región; un feminismo capaz de producir su propia mirada sobre la complejidad de la opresión de cuyo efecto surgen las “mujeres latinoamericanas” –y no las mujeres a secas.

Al igual que la crítica reciente que ha realizado la teoría poscolonial y, mucho antes, la teoría de la dependencia en América Latina a los proyectos de liberación nacional e independentistas que surgieron en las regiones colonizadas del mundo, queda pendiente un análisis profundo de la manera en que el feminismo latinoamericano siendo una propuesta surgida en el fragor de los ideales modernos de autonomía e igualdad ha (re)producido y conservado un marcado occidentalismo aun en regiones marginadas por el proyecto occidental.

Acogiéndonos al programa crítico iniciado por autoras como Spivak, Lugones, Mohanti, Anzaldúa, hooks y el movimiento de feministas tercermundistas y de color en los EEUU, así como al pensamiento y la práctica de las corrientes subalternas, antirracista, anticapitalista, autónoma y contra el régimen heterosexual del feminismo latinoamericano, es nuestro interés analizar lo que ha sido la dependencia ideológica de los feminismos de la región a los procesos de producción de discursos y agendas políticas y de financiamiento del feminismo del primer mundo que han devenido en los énfasis teóricos políticos del movimiento local. El objetivo implica la observación de las dificultades y obstáculos para la producción de un pensamiento y una praxis situada que parta del reconocimiento de su impronta constitutiva (post)colonial y euronorcéntrica abocándose a un proyecto amplio de reconocimiento y (re)construcción de genealogías subalternas ocultadas y/o impedidas sistemáticamente por las construcciones de sentido de la modernidad de la que somos parte incluso las productoras de esta crítica¹.

Nos parece relevante destacar que la preocupación por indagar en los mecanismos mediante los cuales el feminismo es productor de colonialidad, nace de la experiencia (y/o la lectura de las experiencias) de recorrido de un feminismo crítico y contrahegemónico en América Latina y El Caribe del cual hemos sido parte y herederas las investigadoras del estudio. El interés por escudriñar al feminismo y producir una crítica que le permita observar sus propios límites nace dentro del fragor de la lucha misma, de nuestra

¹ Con ello queremos adelantarnos a responder a algunos intentos de deslegitimación de una tarea de este tipo. Somos conscientes que el intento de repensar críticamente la colonialidad y dependencia del feminismo latinoamericano es casi una tarea imposible desde que este movimiento parecería producto de la propia evolución histórica del pensamiento occidental (Maffia, 2007). Creemos sin embargo que esto no es tan cierto. Siendo que estamos apenas iniciando el proceso de dislocación del cual habría de surgir una epistemología feminista latinoamericana (Mendoza, 2010) nos sabemos atadas a esta dependencia que criticamos, pero esta crítica, en su proceso de encarnación, deberá hacer posible la aparición de nuevas prácticas, nuevas miradas, nuevas formas de comprensión y de construcción de conocimiento situado geopolítica e históricamente.

experiencia de observar los privilegios de raza, clase y (hetero)sexualidad operando tanto dentro de la acción política del feminismo como movimiento social como dentro del campo de conocimientos abierto por los estudios sobre género y sexualidades dentro de la academia.

Las investigadoras que nos hemos propuesto indagar en esta línea de problematización sobre producción de conocimiento feminista y dependencia académica, provenimos de dos generaciones distintas así como de diferentes trayectorias identitarias (en el sentido de “posición de sujeto” dentro de una matriz de dominio). Una de nosotras se reconoce como una afrodescendiente proveniente de una familia trabajadora urbana del Caribe hispano que deviene feminista y lesbiana en la universidad a finales de los 80; la otra, una lesbiana blanca proveniente de una familia urbana clase media alta de la última generación feminista argentina, en plena formación universitaria. Desde estos lugares de enunciación y experiencia nos encontramos sin embargo, en el Buenos Aires de principio de siglo XXI, comprometidas con un hacer activista y académico capaz de replantearse una crítica cada vez más contundente respecto de sus propias bases conceptuales y epistemológicas.

Acogiéndonos a una tradición feminista de construcción de una genealogía de mujeres enfrentadas a toda forma de subordinación hemos ido profundizando nuestra mirada crítica hacia la multiplicidad de actuación del poder. Provenientes y/o en deuda con posicionamientos subalternos dentro del desarrollo del feminismo como praxis política, como pensamiento y forma del conocer, hemos transitado un recorrido epistémico que nos acercó a la tradición de un pensamiento latinoamericanista que desde los 70 al menos ha intentado apostar a la producción de un conocimiento otro situado geopolíticamente.

Esta crítica, que incluyó un análisis de los proyectos de nación y la producción intelectual de las elites locales tradicionalmente euronorcéntricas y dependientes económica e ideológicamente de los países del norte imperial, ha estado emparentada, aun sin reconocimiento mutuo, con los postulados teórico políticos enarbolados por los posicionamientos que desde principios de los noventa denunciaron la fagocitación del feminismo de la región por parte de la nueva agenda global de producción de discursos sobre el desarrollo, en plena formación y bajo las directrices de los organismos multilaterales de financiamiento y las Naciones Unidas (Mendoza, 2009, 2010; Espinosa Miñoso, 2010). Esta denuncia, que abriera una herida dentro del feminismo latinoamericano y que fuera rápidamente expuesta a un intento sistemático de borramiento y desprestigio

por parte de la historia “oficial” de los feminismos hegemónicos activistas y académicos, ha sido una de las puertas de entrada para varias de las que hoy se encuentran desarrollando una articulación entre los estudios feministas y de género y los estudios de la (pos) colonialidad en América Latina.

La otra puerta de entrada sin lugar a dudas ha sido el acceso que en los últimos años hemos tenido en América Latina a la producción teórica y el pensamiento de las feministas lesbianas, inmigrantes, afrodescendientes, latinas, y tercermundistas, provenientes de clase trabajadora en los EEUU. Los aportes de este movimiento de las otras del feminismo occidental han sido de un extraordinario e inequívoco valor para el feminismo contemporáneo, pero aun más para las otras Otras diseminadas por el mundo. El quiebre que el llamado *black feminism* y el movimiento de mujeres de color y tercermundistas en los EEUU produce dentro de la categoría mujer de corte universalista, esencialista y moderno ha resultado en una fuente inagotable de producción teórica e impulso mayúsculo a los estudios feministas y de género. Las teóricas más encumbradas de la teoría feminista, aquellas cuyo postulados gozan de mayor legitimidad contemporánea no han podido dejar de reconocer sus deudas con los aportes de feministas como Gloria Anzaldúa, Cherry Moraga, Ana Castillo, Norma Alarcón; ni con las feministas negras como bell hooks, Audre Lorde, Patricia Hill Collins, Barbara Smith, Cheryl Clarke, Angela Davis o las reunidas a mediados de los 70 en el Combahee River Collective. Todas ellas han sido parte de un programa amplio de denuncia y deconstrucción del saber pretendidamente universalista del feminismo blanco occidental.

Paradójicamente en América Latina, los avances en esta línea de investigación han venido desarrollándose muy lentamente. Las académicas latinoamericanas compelidas a reconocer a estas pensadoras y activistas como la fuente del gran desarrollo teórico del feminismo contemporáneo que importan en la voz de las teóricas feministas blancas, no se han visto sin embargo seducidas ni comprometidas con continuar su legado. Como parte de este trabajo de investigación-acción al que nos hemos abocado nos llama poderosamente la atención la falta de reconocimiento por parte de la intelectualidad académica a fuentes propias de producción de saber que no responda a los estándares definidos e importados de la academia norteamericana y europea. Desde hace ya bastante tiempo el feminismo latinoamericano ha tenido sus propias fuentes de crítica y éstas han venido muchas veces aunque no sólo de sectores marginados o minoritarios del movimiento de mujeres y

feminista. Trabajos como los desarrollados por autoras como Suelí Carneiro, Jurema Wernerck, Lélia Gonzáles, Julieta Paredes, Breny Mendoza, Ochy Curiel, Rita Segato, Francesca Gargallo, Ana Reis, entre otras, van en esta línea que es la misma en la que se inscribe nuestro proyecto de interés y producción de saber.

En este sentido, nuestro trabajo de investigación procura el desarrollo de una reflexión que articula por un lado, la denuncia de Mohanti acerca de la *colonización discursiva* de las mujeres del tercer mundo por parte de la producción teórica del feminismo del Norte; por el otro, las denuncias de las feministas contrahegemónicas, lesbianas, autónomas y antirracistas del continente. Articulando estas dos tradiciones nos interesa relevar la manera en que la colonización del feminismo occidental se alimenta de las complicidades de los feminismos blancos-mestizos / heteronormativos/ burgueses del Sur quienes posicionados en los centros de producción de conocimientos y en control de los recursos económicos y simbólicos, gozan de una legitimidad discursiva gracias a su inserción en una comunidad globalizada de producción de verdad definida de acuerdo a criterios acordados por las elites dominantes de los países centros.

Como bien han demostrado los estudios sobre subalternidad y dependencia académica, así como la gran tradición crítica de la epistemología en las ciencias sociales y naturales, a la cual el feminismo ha hecho grandes aportes, estos criterios de producción de verdad históricamente han excluido a las mujeres y las comunidades marginalizadas.

Autoras como Evelyn Fox Keller (1985), Donna Haraway (1991), Sandra Harding (1998), y más cercanamente Diana Maffía (2007), solo para nombrar algunas, han estado preocupadas por analizar la exclusión sistemática de las mujeres en los procesos de producción de conocimiento y la manera en que la mirada "objetiva" de la ciencia respondió a un punto de vista androcéntrico. Esta crítica ha sido parte de un movimiento más amplio que desde los 70 se avocó a revisar el método científico de las ciencias sociales y humanas. Desde estas disciplinas se gestaron y ensayaron nuevos métodos de investigación que pretendieron dar cuenta del lugar imbricado del/la investigador/a en el proceso investigativo, así como nuevas maneras de relacionamiento con el objeto/sujeto de estudio. El impulso de los estudios de historia oral y todas las formas de intento de inclusión de la voz de las poblaciones estudiadas fue parte de un programa amplio de compromiso epistemológico con la deconstrucción del saber clásico moderno, sus relatos hegemónicos,

su producción de un conocimiento sobre “el otro”, y su promesa de una verdad objetiva y de carácter universal que ocultaba su sesgo burgués, blanco, euro y androcéntrico.

Dentro de este estallido son relevantes los aportes revisionistas de dos tradiciones de pensamiento asentadas por igual en la centralidad de la dependencia económica, histórica, cultural y política de las ex -colonias europeas en África, Asia, América Latina y El Caribe. Desde diferentes geografías y experiencias históricas desde las regiones que fueron sometidas y desde donde se gestaron proyectos nacionales independentistas, se desarrollaron procesos para revertir el dominio colonial e imperial. Estos procesos implicaron movimientos de producción de contradiscursos a la mirada histórico explicativa construida por las grandes metanarrativas europeas de la modernidad.

Los aportes han sido muchos y aunque cobran mayor relevancia hacia finales del S.XX, se pueden rastrear intentos desde al menos las primeras décadas del S. XX. Por un lado, el grupo de autorxs articuladxs en torno a los *estudios subalternos* y *estudios poscoloniales* provenientes de las antiguas colonias francesas e inglesas en África, El Caribe y la India, desde Frantz Fanon, Edward Said, Ranajit Guha, Gayatri Spivak, Chandra T. Mohanty, en adelante (Bidaseca:2010; Curiel:2010); por el otro, y a pesar de los debates internos que hacen frágil el intento de articular sus propuestas, la línea de pensamiento crítico desarrollada en América Latina a partir de la segunda década del S. XX: desde Mariategui en adelante, pasando por la teoría de la dependencia de los años 60-70 con autores como Gunder Frank, Aníbal Quijano, Samir Amin, Theotônio Dos Santos, el filósofo de la liberación Enrique Dussel; hasta el último gran movimiento del giro descolonial y poscolonial latinoamericano, con Walter Mignolo, Roberto Fernández Retamar, Maritza Montero, Ileana Rodríguez, Santiago Castro Gómez, Eduardo Mendieta, Ramón Grosfoguel, Silvia Rivera Cusicanqui, a la cabeza.² A este grupo se le van a unir desde la producción teórica feminista de inmigrantes latinas en EEUU, María Lugones, Sonia Álvarez y, más recientemente Breny Mendoza.

Es indiscutible que este renovado interés por pensar lo latinoamericano e indagar en las causas de la dependencia de América Latina ha tenido que ver con los aportes de “Aníbal Quijano [quien] ha completado recientemente su formulación de la “dependencia histórico-

² Para una lectura amplia sobre estos movimientos leer: Fernanda Beigel (2006), Karina Bidaseca (2010). Algunos texto claves de los estudios (pos)coloniales en América Latina ver: Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (1998), Arturo Escobar (2007), Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (1997).

estructural” latinoamericana, ampliándola en torno al análisis del proceso de largo plazo que habría caracterizado a nuestros países por una constante, desde el descubrimiento de América hasta la actualidad: la colonialidad del poder. Según Quijano, el concepto de dependencia supera las teorías del desarrollo basadas en la industrialización [...] Consiste en una relación más compleja, que caracteriza al sistema-mundo desde el surgimiento del capitalismo y se caracteriza por la subordinación colonial de las periferias a los centros.” (Beigel, 2006)

Quijano ha sostenido que América y Europa se produjeron histórica y mutuamente, como las dos primeras nuevas identidades geoculturales del mundo moderno. El hecho histórico de la llegada de los “europeos”³ al “nuevo” continente tuvo un impacto de dimensiones extraordinarias en el pensamiento de los pueblos y las naciones colonizadoras. La idea de raza, tal como la conocemos es parte de esta prolífica producción de verdad de este periodo de donde surge la idea de Europa como consecuencia de la producción ficcional de América como lo *otro*. Desde la filosofía, la teología y el discurso científico se construirían las oposiciones Oriente-Occidente, primitivo-civilizado, mágico/mítico-científico, irracional-racional, tradicional-moderno. La clasificación social de la población mundial se hizo sobre la idea de raza que es la construcción mental más duradera y estable producida por el colonialismo (Quijano, 2000).

Dos cuestiones nos interesan destacar de los aportes de Quijano, una será la puerta de entrada a una discusión feminista sobre colonialidad y patriarcado moderno; la otra servirá a los fines de una crítica radical a los proyectos emancipatorios de todo tipo llevados a cabo dentro de la modernidad, incluso la modernidad periférica.

De acuerdo a Quijano el género fue junto con la raza y el trabajo una de las tres formas de clasificación de las personas que instituye el proceso de colonización. Si bien el género es una forma de clasificación que ordena dentro de la colonialidad del poder, para él la categoría es anterior a la de la raza y al proceso de colonización. Las discusiones desarrolladas por María Lugones (2008), Breny Mendoza (2010) y Rita Segato (2010) desde el campo de los estudios feministas avanzan en estas hipótesis desmintiéndola y/o ampliándola.

³ Si nos atenemos a las tesis de Quijano tal identidad no existía al momento de la llegada al “nuevo mundo”. La ponemos entrecomillas para significar su precariedad puesto que esta idea de lo europeo no sería previa al proceso colonizador.

La segunda cuestión que introduce este autor y que se hace relevante a los fines de nuestro marco de análisis, es su idea de que el eurocentrismo no es una ideología y un punto de vista sostenido únicamente por los europeos sino que es una perspectiva que comparten el conjunto de los educados bajo su hegemonía (2000b). Para Quijano es la perspectiva eurocéntrica del ideal moderno la que hace posible las revoluciones democrático-burguesas Latinoamericanas. En esta línea se inscriben trabajos como los de Mary Louise Pratt (1997) y los de Breny Mendoza (2004) sobre la colonialidad del ideario de las elites intelectuales criollas y sus proyectos independentistas nacionales.

Resulta interesante encontrar puntos de acuerdo entre esta perspectiva y las producciones desarrolladas por Spivak en la india y por Mohanti en su crítica a la academia feminista norteamericana. Spivak (1999) está interesada en develar la manera en que la razón postcolonial (sostenida desde los proyectos de nación y ciudadanía de las élites dominantes e intelectuales poscoloniales) encripta al subalterno, requiriéndolo y forcluyéndolo a la vez. Mohanty (1986), en demostrar la colonización discursiva de los feminismos de "tercer mundo" por parte de la academia feminista norteamericana (Espinosa, 2010).

En sintonía con la tesis de Quijano sobre la *colonialidad del saber* y los proyectos desarrollados por estas diferentes autoras, esta investigación se ha propuesto escudriñar cómo las epistemologías y los discursos producidos por los estudios de género y sexualidad instalados en la academia latinoamericana no sólo se acomodan a los lineamientos teórico-metodológicos y a los ejes de preocupación y actuación del feminismo occidental sino cómo estos se vuelven parte activa en la actualización y difusión de marcos conceptuales y analíticos marcadamente etnocéntricos, (neo) coloniales y racistas.

Alcances de la investigación.

Para avanzar en nuestra línea de interés sobre el cruce entre feminismo, colonialidad y dependencia, en esta oportunidad nos hemos detenido específicamente en un análisis de la producción de conocimientos de lo que ha sido denominado el "campo del género y la sexualidad", áreas de investigación y docencia nacidas y desarrolladas en las universidades latinoamericanas gracias al impulso y la agencia feminista. Para ello nos hemos propuesto rastrear el devenir de los debates fundamentales sobre género y sexualidad dentro de la academia, a través de:

- a) Un relevamiento de las temáticas de las investigaciones desarrolladas durante los últimos cinco años por espacios de estudios de género y de la sexualidad asentados en universidades de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.
- b) Un relevamiento de invitaciones a participar o convocatorias a presentación de trabajos en mesas, simposios, congresos, coloquios, paneles, conferencias y publicaciones académicas dedicadas a cuestiones de género y sexualidad, que han circulado por las listas virtuales de comunicación académica y activista en AL y organizadas desde las disciplinas humanísticas y sociales en los últimos cinco años.

Lo que presentamos aquí es un avance de la investigación en curso. Para la entrega de este primer informe de resultados, dada las condiciones de precariedad en que se realiza esta investigación⁴, hemos decidido acotar el análisis a cinco centros: dos de Argentina, uno de Brasil, uno de Chile y otro de Uruguay. Esta decisión la hemos tomado a fin de poder dar prioridad a un análisis cualitativo más que extensivo del campo de estudio. Los cinco centros elegidos están asentados en Facultades de Ciencias Sociales y Humanidades de Universidades Nacionales que gozan de prestigio en sus países. En Argentina y Brasil, nos encontramos con un gran número de centros de investigación especializados en estas temáticas lo cual dificultó la selección, no así en el caso de Chile y Uruguay. El criterio de selección de los centros se basó en la cantidad de producción investigativa y publicaciones con que cuentan, así como en la posibilidad de acceso a las mismas a través del internet.

En Brasil elegimos el Núcleo de Estudos de Gênero Pagú, de la Universidad Estatal de Campinas. Es un grupo interdisciplinario de investigación, creado en 1993, orientado a la producción y difusión de conocimiento en torno a la problemática de género. PAGU cuenta con grupos de discusión e investigación permanentes, además realizan conferencias, seminarios, debates y publicaciones periódicas.

En el caso de Chile, tomamos el Centro Interdisciplinario de Estudios de Género (CIEG), de la Facultad de Ciencias Sociales de Universidad de Chile. Este centro, pionero en el país, se formó en 1993, originalmente como un programa, apoyado por la Fundación Ford. En el año 2007 pasó a formar parte del departamento de Antropología.

⁴ Es necesario aclarar que la misma se desarrolla sin ningún tipo de financiamiento y sólo gracias al impulso y el compromiso de sus investigadoras que ocupan sus tiempos libres para ello.

Para Uruguay nos centramos en la Red Temática de Estudios de Género de la Universidad de la República. Creada en el 2001, la Red apunta a un trabajo interdisciplinario, que permita abordar las temáticas de género contribuyendo a definir y aplicar políticas al interior de la Universidad. Surgió con el objetivo de obtener un reconocimiento institucional al trabajo de algunos/as docentes e instancias académicas para impulsar la docencia, investigación y extensión desde la perspectiva de género.

Finalmente, seleccionamos dos centros de Argentina, por ser el país desde donde estamos trabajando y del que tenemos mayor información. Los dos centros elegidos están asentados en la Universidad de Buenos Aires. Por un lado, el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras. Originalmente se creó como Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer, y en 1997 se convirtió en Instituto mediante una resolución del Consejo Directivo de esa Facultad. Además, tomamos el Grupo de Estudios sobre Sexualidades (GES), Creado en el 2004 y dependiente del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Es un grupo formado por estudiantes e investigadores, de diferentes disciplinas, aunque mayoritariamente de las ciencias sociales,

En base a esta muestra, realizamos un relevamiento de las principales temáticas trabajadas e hicimos una caracterización de su producción académica a partir de las investigaciones desarrolladas durante los últimos cinco años analizando los ejes de preocupación, los enfoques de abordaje, las fuentes bibliográficas y perspectivas teórico-conceptuales a la que se acogen, así como las fuentes de financiamiento con que contaron.

El relevamiento que hicieramos de las actividades de docencia, difusión, publicación y debate a las que accedimos a través de las invitaciones que han circulado por medio virtuales en los últimos cinco años, nos permitieron completar el panorama. Nos interesó observar organizadores y auspiciantes, ejes centrales de las convocatorias, y los enfoques teórico-metodológicos asumidos y alentados a través de las mismas.

Dado las limitaciones de recursos para hacer la investigación, el relevamiento de datos se realizó principalmente a través de Internet. Los datos relevados nos permitieron realizar cuadros comparativos, articulado en torno a tres ejes principales: quiénes están produciendo, qué están produciendo, cómo y desde qué marcos conceptuales y analíticos

Avanzando en algunas de nuestras hipótesis: lo que hemos encontrado.

1- Quienes están produciendo

El análisis cuantitativo de toda la información recopilada sobre los cinco países da cuenta de un mayor nivel de institucionalización de los estudios de género y sexualidades en Brasil y Argentina. Esto se observa por la existencia de una mayor cantidad de centros o espacios dedicados a la temática, mayor cantidad de investigaciones y de becarixs, mayor número de publicaciones académicas, así como en la asignación de recursos.

En Argentina y Brasil La principal fuente de financiamiento con la que cuentan los centros de investigación proviene del Estado (a través del presupuesto universitario y de las agencias de apoyo a la investigación. En el caso de Chile y Uruguay la dependencia a organismos internacionales de financiamiento es casi absoluta, a pesar de estar asentados en universidades estatales. El financiamiento de organismos internacionales proviene de las Naciones Unidas, especialmente del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Algunas de las investigaciones en torno a la problemática del VIH, son apoyadas económicamente por el Fondo mundial de lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria. Por otro lado, la Fundación Ford centraliza fondos para el cono sur en el área de sexualidades y derechos sexuales y reproductivos. Estos fondos han sido concentrados en algunos centros regionales como el CLAM, que opera desde Brasil y que se ha convertido en el centro referente de desarrollo de la agenda de investigación y formación en sexualidades y derechos para la subregión. El CLAM, aunque ha quedado fuera de este primer recorte, vale decir que sostiene estrecha relación con una comunidad selecta de investigadorxs académicxs asentados en los centros de investigación estudiados, convirtiéndose en un espacio legitimador de discursos sobre sexualidad y derechos sexuales y reproductivos para la región.

En general, los grupos de investigación consultados están formados mayoritariamente por antropologxs, sociologxs y polítologxs, le siguen profesionales de comunicación y en el caso del IIEGE letras, historia y filosofía; psicología, en el caso de Uruguay exclusivamente. Lxs responsables de los equipos tienen doctorados en sus respectivas disciplinas ya que la carrera académica de investigación lo exige. Los equipos son coordinados mayormente por gente que en los niveles de maestría y doctorado fue formada en Europa y Estados Unidos. En el caso de Argentina, algunxs de lxs investigadorxs realizaron sus doctorados en Brasil.

Observamos que algunxs lxs investigadorxs participan simultáneamente en múltiples espacios. Una consolidación hegemónica del campo se expresa mediante la concentración del prestigio y los recursos en unas pocas manos. Este pequeño grupo se vuelve referencia en las temáticas que trabaja y su autoridad trasciende al nivel local, nacional e internacional, así como su propia comunidad de intereses siendo invocado como fuente de un saber legítimo en diferentes espacios de la vida social, política y pública. La manera a través de la cual el capital cultural y simbólico opera en la administración y concentración del prestigio reconfirma al campo de la producción de conocimientos en género y sexualidad funcionando a la manera tradicional en que lo ha descrito Bourdieu (Bourdieu y Waquant, 1995).

Siguiendo en esta línea, los resultados preliminares de nuestra investigación ha sido permitido observar la configuración geo-corpo-políticas de los grupos de investigación estudiados. En ellos se evidencia claramente una supremacía blanca, burguesa, género-normativa y hetero-normativa. Mujeres blancas heterosexuales urbanas de clase media y varones gays blancos urbanos de clase media asentados en los estudios de "diversidad sexual conforman una relación hegemónica del campo. La academia de los estudios de género y sexualidades reproduce en su conformación las mismas abyecciones que critica en los diferentes estamentos sociales. Hacer estudios de género es una tarea de cuerpos habilitados, una tarea privilegiada para algunos cuerpos.

2- Qué están produciendo

Hemos podido definir al menos cinco grandes áreas temáticas- discursivas en las que se están produciendo conocimientos en los países estudiados. Investigaciones en: Derechos y salud sexual y reproductiva; Diversidad Sexual; Violencia de género o hacia las mujeres; Historia, política y género; mujer, estudios literarios y estudios del arte. De ellas no hemos detenido en un análisis de las primeras dos que parecerían gozar de mayor legitimidad y hegemonía.

- *Investigaciones en Derechos y salud sexual y reproductiva*

La sexualidad de las mujeres en esta área se articula en torno la reproducción, más allá del esfuerzo que hiciera el feminismo por desligar estas dos esferas. Las mujeres aparecen a partir de su rol como esposas y/o madres. Aquí se desarrollan estudios que trabajan sobre embarazo y maternidad adolescente, cuidado de la familia y división del trabajo en su

interior, trabajo doméstico o no remunerado, acceso de las mujeres a los recursos y a la información sobre métodos anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual, salud reproductiva. También se pueden encontrar trabajos realizados con mujeres de sectores populares, centrados en analizar la lucha por la supervivencia o gestión de la vida.

Muchas de las investigaciones están orientadas al diseño, análisis y monitoreo de políticas públicas en torno a estas cuestiones. La mayoría son investigaciones aplicadas, basadas en datos cuantitativos, aunque se observan también algunos trabajos de carácter más antropológico que incluyen historias de vida y metodologías más cualitativas. Se deduce de esto que no es un objetivo principal el de producir nuevos marcos conceptuales o repensar los actuales, lo cual resulta en escasa producción de teorías y nuevos conceptos.

Consideramos importante señalar, que si bien en términos discursivos se habla de derechos sexuales, en lo concreto, quedan excluidos ciertos temas que podrían entrar en esta área, como cuestiones relativas al estudio de las sexualidades no heterosexuales. El campo presenta además algunos obstáculos para incluir desde aquí problemáticas emergentes que necesariamente implicarían adoptar nuevos marcos discursivos. Un ejemplo de esto es la cuestión del travestismo, la transexualidad y las leyes en torno a la identidad de género que serán abandonadas a otras temáticas especializadas.

- *Investigaciones en Diversidad Sexual*

Este es un campo de producción de saberes que se ha centrado en torno al estudio de las sexualidades no heterosexuales y los géneros no normativos. Sus trabajos se enmarcan del horizonte de mirada y preocupación inaugurado por autorxs sobre todo de los EEUU, como Butler, Gayle Rubin, Eve Kosofsky Sedgwick y lxs llamadxs teorixs queer. El marco de producción en sexualidades responde por un lado a la idea de sexualidades no normativas en términos de Butler, es decir, al rompimiento de la coherencia entre sexo, género y deseo. Se abordan bajo esta área las sexualidades gays, lésbica, bi, aunque sobre todo la primera; aparecen estudios sobre hombres teniendo sexo con hombres (heterosexualidad flexible entre varones) y lo que vendrían a ser los estudios estrellas del momento: investigaciones sobre la identidad travesti y movimiento travesti y transexual. Este campo de investigación en sexualidades intenta cumplir la proclama de Gayle Rubin (1989) a principios de los 90 en torno a la independización del campo de la sexualidad con respecto a los estudios de género. Esto lo logran a duras penas por dos razones: primero, se vuelve imposible no

recurrir a los conocimientos producidos en el campo de los estudios de género por las académicas feministas o lesbianas feministas del norte quienes son las que han construido los marcos conceptuales y analíticos vigentes y consensuados. Segundo, con el tiempo, dado los mecanismos estratégicos de obtención de reconocimiento, legitimidad y recursos, los nuevos espacios de estudios de sexualidad se ven en la necesidad de establecer alianzas con las investigadoras y los equipos de estudios de género. Ello ha implicado que los espacios de estudios de la sexualidad aborden algunos temas claves como aborto, salud sexual y reproductiva y políticas públicas en estos ámbitos.

Más allá de ello, lo cierto es que en la separación de los estudios sobre sexualidad de los estudios de género, aun cuando compartan un tronco común de preocupación, se establecen y desarrollan prioridades de intervención para cada campo. En esta distribución los estudios de la sexualidad se quedan con los estudios que hacen énfasis en los nuevos sujetos del feminismo o abordan cuestiones que los estudios de género no estarían tan dispuestos a trabajar. Ejemplo de ello son los estudios sobre transgeneridad, sujetxs queer y gays. Sin embargo, si analizamos los marcos conceptuales, adoptados a través de las citas y autores de referencia, siguen siendo lxs mismxs, Rubin, Butler, Foucault, de Lauretis... a ellos se les añade autores que han trabajado en la línea de construir una historia de la homosexualidad masculina desde los 80's.

Lo interesante es que cuando se hace este intento de separación las mujeres quedan relegadas a problematizaciones y tratamientos menos actualizados, quedan así subsumidas a un campo de producción de saber y discurso que las fija y reactualiza en su lugar prototipo, repetitivo, esencialista de la diferencia sexual, más vinculado a la función reproductiva y la intervención sobre esta; no se problematizan estos marcos de mirada y abordaje sobre ellas.

En cuanto a los discursos sobre la diversidad sexual, se desprende la existencia de UNA sexualidad primaria, y luego las sexualidades diversas que serían las no heterosexuales. Difícilmente al hablar de diversidad sexual se problematice, por ejemplo, la sexualidad de las mujeres, eso queda para otro eje de problematización.

La independencia de los estudios de género se da entonces de forma problemática. Lo que ocurre es que se especializa la investigación en torno a las subjetividades emergentes. Y al hacer esta especialización, parecería que a cada una de estas posiciones de sujetxs, corresponderían una forma de preguntar, una metodología y una serie de temáticas

específicas. El estudio de la agencia en género y sexualidad quedaría ligado exclusivamente a estas sexualidades y géneros emergentes. Sería desde aquí principalmente que se abordarían entonces las nuevas subjetividades, trans e intersex y aquellos géneros producidos dentro de la problematización de lo binario; en paralelo, los estudios de género mantienen en mucho y casi exclusivamente un modo de conceptualización anclado en el binarismo clásico de género y sexualidad, que prácticamente no se ve alterado por estas nuevas formas de abordaje. En los estudios sobre sexualidades se pueden encontrar también diferentes trabajos sobre corporalidades, a partir de las identidades travestis, gays, intersex, mientras que los pocos trabajos que trabajan sobre lesbianas lo hacen volviéndolas a un tratamiento reproductivo: maternidades y nuevas formas de familia. Por último hay una gran producción en torno a la temática del VIH/SIDA y al estudio de los movimientos LGTTB. Los primeros siguen constituyendo un área segura de obtención de recursos para los investigadores mayormente gays que enfocados sobre poblaciones gays y travestis. Los trabajos sobre movimientos de la diversidad sexual se centran casi exclusivamente en un análisis de demandas y políticas públicas, sin atender a sectores no hegemónicos y minoritarios del movimiento centrados en el trabajo simbólico y no reivindicativo.

Por último, no deja de ser relevante que en el abordaje de las sexualidades y géneros no hegemónicos se mantenga una perspectiva unidimensional, unívoca y categorial del género y la sexualidad. Con pocas excepciones encontramos investigaciones que complejicen la mirada e intenten dar cuenta de los cuerpos abyectos atravesados por una multiplicidad de experiencias y posiciones de sujeto donde se imbrican los regímenes de poder de género, clase, raza-etnia y (hetero) sexualidad. Como hemos intentado avanzar en alguna otra oportunidad el tratamiento y los abordajes, a pesar de la declaración de intenciones, sigue siendo clásico en su incapacidad de complejizar el tratamiento de la identidad o de sus efectos. Es a lo que he llamado el cuerpo abstracto del género y sexualidad (Espinosa: 2010).

3- Caracterización general de los marcos conceptuales y analíticos

Tal como se desprende del análisis de las grandes temáticas de investigación en género y sexualidad que pudimos relevar, se pone en evidencia que existen al menos dos importantes marcos interpretativos que están siendo puestos en juego paralelamente y cuyos orígenes podemos rastrearlos mayormente en los EEUU. Por un lado, un área que aborda el género desde una posición epistémica más convencional asentada en la

concepción clásica de la primera etapa de producción de teoría feminista anclada en el binarismo sexo-género. Esta concepción heredera del sistema sexo-género propuesto por Gayle Rubin en los años 70, estudia a las mujeres pensándolas como un cuerpo biológico de determinadas características que ha sido sometido históricamente por una cultura patriarcal. En las investigaciones revisadas hemos podido observar que las temáticas abordadas desde esta perspectiva trabajan cuestiones relativas a maternidad, aborto y salud sexual y reproductiva, las políticas poblacionales en la historia, los roles de género en la familia, la escuela, los partidos y las instituciones, la división sexual del trabajo, el acceso a servicios y recursos, políticas públicas hacia las mujeres, violencia hacia las mujeres, historia de las mujeres, el análisis de discursos sobre la feminidad en la literatura y el arte. Los estudios, minoritarios que abordan cuestiones de clase, etnia y raza o que trabajan con poblaciones racializadas y marginalizadas, a veces pero no siempre desde un enfoque interseccional, lo hacen a partir de esta perspectiva más clásica. En esta perspectiva no hay un acercamiento crítico a pensar lxs sujetxs de investigación en términos de la producción cultural de esxs sujetxs, o como efecto de los procesos de naturalización. En este enfoque la mujer sigue siendo la mujer del cuerpo sexuado binariamente. Este enfoque aunque pareciera haber sido abandonado hace unos años y aun cuando nadie abiertamente lo admitiría en la contemporaneidad sigue siendo el marco de mirada desde el cual están operando un importante número de investigaciones y actividades extracurriculares y de extensión de los estudios de género y sexualidades.

Por otro lado, se puede observar un gran campo de producción de conocimientos en plena expansión que se inserta en lo que sería una nueva tradición de pensamiento abierta desde finales de los ochenta en EEUU y aterrizada aquí a finales de los noventa. Quienes investigan desde esta perspectiva, asumen los postulados del último acercamiento a la explicación de producción de subjetividades desde los aportes del feminismo postestructuralista, con Judith Butler como la autora más reconocida y de mayor influencia. Las teorías de la performatividad, la teoría queer, las sexualidades disidentes, la construcción y la problematización de las identidades y las subjetividades. En general estos proyectos de investigación son financiados por fondos internacionales, especialmente por la Fundación Ford, que incide fuertemente en esta línea de trabajo. Los fondos convencionales provenientes del Estado, no presentan demasiada incidencia en este campo.

Este nuevo campo de producción de conocimiento se acoge más centralmente a la agenda de los estudios sobre sexualidades que actúan en articulación pero separado de los centros clásicos de estudios de género. Aunque efectivamente en estos espacios circule una preocupación y tratamiento del género se lo aborda más desde el giro performativo, y el compromiso con la ampliación del sujeto mujeres tradicional del feminismo. En esta línea de producción se pueden establecer más fácilmente las conexiones entre los estudios de género y sexualidad y la dependencia ideológica, ya que en los marcos teóricos y la bibliografía hay unxs pocxs y encumbradx autorxs que es necesario citar. Dado lo reciente de esta perspectiva adoptada en América Latina, se puede decir que aún no contamos con suficientes investigaciones aplicadas comprometidas con este tipo de análisis.

En cambio, en el campo más tradicional de tratamiento del género, con una larga trayectoria de investigaciones desde que se iniciaron los estudios de género en los 90, resulta más difícil rastrear las dependencias epistemológicas y conceptuales. Esto así porque en los marcos interpretativos adoptados se suele citar con más frecuencia la referencia a trabajos empíricos previos realizados localmente por autorxs latinoamericanxs mas o menos cercanxs y (re)conocidxs. En tales casos se hace necesario reconstruir una línea ideológica y genealógica que permita identificar los marcos teórico-conceptuales adoptados y diseminados dentro de un horizonte de verdad más o menos consensuado. Dentro de este horizonte de verdad comienzan a aparecer con mucha frecuencia informes y análisis de tipo cuantitativo realizados por los organismos internacionales, que son a la vez quienes financian muchas de estas investigaciones.

Las investigaciones ancladas a este tipo de perspectivas suele ser de carácter aplicado y su objetivo está más delimitado en monitorear las políticas públicas y sus niveles de incidencia. Esto resulta la más de las veces en estudios comparativos o de actualización de información que no representan análisis y puesta en discusión de las teorías y conceptos asumidos para el abordaje de determinadas problemáticas.

4- Los métodos de estudio: el cómo.

Fue interesante comprobar que en los papers de avance y presentación de resultados de investigación nunca se da cuenta de las implicancias personales, epistemológicas y políticas de las posiciones materiales y simbólicas de lxs sujetxs que investigan. Ello estaría señalando el abandono por parte del quehacer feminista investigativo de los postulados producidos

por la crítica epistemológica feminista que apuntó a sostener una producción de conocimiento situada e implicada por el sujeto que produce, enfrentando críticamente al positivismo y la objetividad de la investigación. Desde nuestro punto de vista esto tiene necesariamente consecuencias en las perspectivas y abordajes adoptados para las temáticas y problemas trabajados.

La investigación en género y sexualidad sigue produciendo un saber escindido, capaz de acoger postulados como el de la interseccionalidad que sin embargo no se traduce luego en cambios en la mirada y en la construcción misma del proceso de investigación, algo que ha quedado evidenciado a lo largo de este estudio.

Así mismo, la investigación muestra la ausencia de una preocupación por la manera en que se está produciendo conocimientos y los estándares de validez y reproducción del hacer investigativo en género y sexualidad

Conclusiones preliminares.

En sintonía con la tesis de Quijano sobre la colonialidad del saber, la tesis de Mohanty de colonización discursiva del feminismo occidental y los postulados enarbolados por las feministas latinoamericanas críticas no hegemónicas los resultados de este estudio muestran al feminismo como un campo de investigación y producción de saber que sigue estando atado a prácticas convencionales, positivistas y etnocéntricas de investigación que silenciaron, excluyeron y convirtieron en informantes nativos a los grupos subalternos, incluyendo a las mujeres. La crítica epistemológica feminista a los marcos interpretativos de la modernidad muestra sus límites al no poder efectivizarse en un programa de descolonización amplio en su propio hacer.

El análisis del campo de producción de saber sobre género y sexualidades muestra su falta de intención de dar cuenta de los efectos de raza/clase/ género/ (hetero) sexualidad actuando en las vidas de las mujeres. Los marcos interpretativos adoptados, las problemáticas de interés y preocupación en que se centran las investigaciones y debates confirman la dependencia sustantiva a una comunidad productora de discursos legítimos y hegemónicos liderados y definidos en Europa y EEUU.

Aunque comienzan a aparecer algunos discursos prometedores de algunos cambios estos siguen siendo de poco peso e impacto en la producción de un giro epistemológico constatable en las prácticas. A ello habría que agregar la manera en que las epistemologías

asumidas no permiten dar cuenta de la producción de colonialidad y subalternidad dentro de una mirada compleja de imbricación de regímenes de poder. Los efectos de esta ausencia han sido productivos a un feminismo que sigue produciendo un sujeto universalista anclado al género como factor determinante y primordial de opresión sin poder entablar las conexiones entre androcéntrismo, modernidad y colonialidad.

Los hallazgos de este estudio muestran contundentemente cómo el feminismo en su ingreso a la academia aceptó reglas del juego que en su producción teórica más osada se ha empeñado en criticar. A cambio el feminismo, en su versión formalista de estudios de género ha logrado sin lugar a dudas mayor reconocimiento y un lugar cada vez más importante, más allá de las precariedades de todo hacer académico en tiempo de crisis, en la academia latinoamericana. Cuáles son las ausencias que los estándares académicos permiten y alimentan, cómo las prácticas feministas de producción de saber se insertar y legitiman lógicas (re)productoras de inequidades y distribución tradicional de los cuerpos en cuerpos cognoscentes y cuerpos cognoscibles, son algunas de las preguntas pendientes. Esta investigación se inserta en el intento de crear las condiciones para un diálogo que en su ejecución habilite cambios necesarios.

Bibliografía.

- ÁLVAREZ, Sonia E. (1998). "Feminismos Latinoamericanos", en Revista Estudios Feministas. Vol. 6 N° 2. págs. 265-284, Instituto de Filosofía e Ciências sociais-IFCS/UFRJ, Rio de Janeiro.
- BEIGEL, Fernanda (2006). Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia" In: Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano ed. Buenos Aires: CLACSO.
- BIDASECA, Karina (2010). Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina. Buenos Aires, Ed. SB.
- BOURDIEU, Pierre. y WAQUANT, Loïc. (1995). Respuestas. Por una antropología reflexiva. México: Editorial Grijalbo.

- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo (Eds.) (1998). Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). México: Miguel Ángel Porrúa.
- CURIEL, Ochy (2007). Los aportes de las de las afrodescendientes a la teoría y la práctica feminista: desuniversalizando el sujeto Mujeres. Perfiles del Feminismo Iberoamericano, vol. III, Buenos Aires: Catálogos.
- ESCOBAR, Arturo (2007). La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo. 1ra. Edición, traducción de Diana Ochoa, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, Venezuela.
- ESPINOSA MIÑOSO, Yuderlys (2010). "Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: Complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional". En Feminismos latinoamericanos, Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, N° 33, Vol. 14.
- . (coord.) (2010). Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano, Vol 1. Buenos Aires: En la Frontera.
- HARAWAY, Donna (1991). "Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX", en Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza, Madrid: Cátedra.
- HARDING, Sandra (1998) Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms, and Epistemologies, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press.
- KELLER, Evelyn Fox & GRONTOLOWSKI, Christine R. (1993) «The Mind's Eye», en Sandra Harding & Merrill Hintikka (eds) Discovering Reality.
- LAMUS CANAVATE, Doris (2010). De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005 / Doris Lamus Canavate. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- LUGONES, María (2008). "Colonialidad y Género: Hacia un feminismo descolonial" en: Género y Descolonialidad; Walter Mignolo comp.; Ed. Del Signo, p. 15.
- MAFFIA, Diana (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, jun. vol.12, no.28, p.63-98. ISSN 1316-3701.

- MENDOZA, Breny (2004). "La desmitologización del mestizaje en Honduras: evaluando nuevos aportes", en *Istmo*, Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos, N° 8.
- . (2009) "Los feminismos y la otra transición a la democracia de América Latina" en María Antonia García de León (ed.) *Rebeldes Ilustradas* Libros de Revista Anthropos, Barcelona.
- MOHANTY, Chandra T (2008a [1986]). "Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial". En Rosalva Aída Hernández Castillo y Liliana Suárez Navaz (coord.). *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. España: Cátedra.
- . (2008b [2003]). "De vuelta a "Bajo los ojos de Occidente": La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas". En Rosalva Aída Hernández Castillo y Liliana Suárez Navaz (coord.). *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. España: Cátedra.
- MORAGA, Cherríe y CASTILLO, Ana (eds.) (1979). *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco: Ism Press.
- PRATT, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales Literatura de viajes y transculturación* (trad. Ofelia Castillo), Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes
- QUIJANO, Aníbal (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, pp. 225-242. Disponible en: www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/10.pdf
- . (2000b). *Colonialidad del Poder y Clasificación Social*. *Journal of world-systems research*, vi, 2, summer/fall 2000, 342-386. Special Issue: *Festchrift for Immanuel Wallerstein – Part I* Special Issue: *Festchrift for Immanuel Wallerstein – Part I*.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia y BARRAGÁN, Rossana (comp.) (1997). *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, La Paz: SEPHIS, Aruwiwiri.
- RUBIN, Gayle (1989). "Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad". En *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Vance, Carole (Comp). Madrid: Ed. Revolución
- SEGATO, Rita (2007). *La Nación y sus otros: Raza, Etnicidad y Diversidad Religiosa En Tiempos de Políticas de La Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty [1988] (1998). "¿Puede hablar el sujeto subalterno?". En: *Orbis Tertius*, Año III, N° 6, Buenos Aires.
- . (1999) *A critique of postcolonial reason: Toward a history of the vanishing present*. Cambridge, MA: Harvard University Press.